

EN “LLANTA”. CONSTRUCCIONES DOCENTES SOBRE LOS ESTUDIANTES “VIOLENTOS” DE ESCUELA MEDIA Y SU VESTIMENTA

Eje 3

Identidades/alteridades y representaciones y prácticas de ciudadanía.

Autor

Lic. Nicolás Carlos Richter¹

Institución

**Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación
Facultad de Filosofía y Letras – UBA**

¹ nclsrchtr@gmail.com

“Siempre que dos poblaciones, dos grupos de individuos, pero de cultura desigual, se encuentran en contactos seguidos, se desarrollan ciertos sentimientos que inclinan al grupo más cultivado o que se cree tal, a violentar al otro.” Durkheim²

Introducción.

Este escrito fue producido en el seno del trabajo de campo llevado a cabo para la tesis de la Maestría en Educación: Pedagogías críticas y problemáticas socioeducativas, inscripta en el proyecto UBACyT F014/08 “Desigualdad, violencias y escuela: dimensiones de la socialización y la subjetivación” dirigido por la Dra. Carina V. Kaplan, y en el Programa de Reconocimiento Institucional de Equipos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras “Inclusión, trayectorias y estigma. Testimonios de jóvenes de los Centros de Escolarización Secundaria para Adolescentes y Jóvenes (CESAJ) de la Provincia de Buenos Aires” dirigido por el Prof. Orlando L. Ojeda.

La breve ponencia que nos convoca intentará compartir el inicio de un acercamiento a aquello que edifican los docentes sobre los estudiantes y su modo de vestir en clave de vincularlo con sus representaciones sobre la “violencia” dentro de algunas escuelas medias del Gran Buenos Aires³.

Aquello que se representan los docentes acerca de sus estudiantes tiene una tradición investigativa bastante fértil tanto en el plano internacional como en nuestras tierras; desde “Las categorías del juicio profesoral” de Pierre Bourdieu y Monique de Saint Martin (1998) hasta los trabajos de Carina Kaplan (2007; 2008), por mencionar algunos pocos casos, tenemos a disposición una multiplicidad de perspectivas y abordajes del tema.

Sin entrar en detalles que merecerían redacción aparte, y siguiendo a Brener (2009), desde los medios de comunicación se ha venido hablando del “violencia escolar” las más de las veces banalizando a una situación que por una parte no ofrece una definición cerrada, y por otro resulta en sus múltiples acepciones un tanto más compleja que lo que pretende explicarse con la “velocidad del control remoto y del zapping” (p. 209). Así se “fabrica” diariamente un acontecimiento cuyo carácter cobra relevancia en el grupo social en cuestión aún más que en los restantes que conforman la sociedad (Champagne, 1999), y los docentes forman necesariamente parte del mismo en su cotidianeidad al hablarse de algo “escolar”.

Ahora, ¿qué es ser “violento” para los docentes? ¿Quiénes son “violentos” para ellos? Nuestro trabajo parte de estas preguntas generales para ahondar en la noción, ver qué aparece –si es que aparece– y precisar en esta oportunidad qué hay de la ropa que usan los estudiantes en algunas escuelas medias del Gran Buenos Aires y qué vinculaciones se podrían establecer entre vestimenta y violencia a partir de las representaciones del cuerpo docente.

Representaciones impropias. Una aproximación.

Una de las cuestiones que llaman la atención descansa en el hecho de que en muchas de las entrevistas a docentes aparecen *representaciones impropias*,

² Durkheim, E. (1947). *La educación moral* (p. 181). Buenos Aires: Losada.

³ Para un análisis de distintas ligazones con campos semánticos relacionados con la marginalidad, lo delictivo, la violencia, y más, se sugiere ver Dukuen (2010).

entendidas estas últimas como aquellas que pertenecen a “*colegas*”, “*otros docentes*”, “*compañeros de trabajo*”. Sin detenernos en el análisis acerca del verdadero origen de las mismas –no es inocente la palabra “impropias”–, podemos sí compartir algunos de los hallazgos más significativos en esta línea. En la mayoría de los casos, los docentes entrevistados tienen dentro de su esfera de conocimiento a trabajadores de su misma condición que edifican la alteridad de los estudiantes teniendo en cuenta principalmente tres variables: 1. Origen socio-económico, 2. Tipo de gestión de la institución de pertenencia (estatal o privada), y 3. Vestimenta⁴.

Dentro de esta tríada, solamente una es la que permite su constitución de modo inmediato, en la fugacidad del primer contacto, gracias al sentido de la vista, y es la ropa que se lleva puesta. La vestimenta pareciera operar como precondition al “etiquetado” practicado al interior del cuerpo docente. Indumentaria como gorras, camisetas de fútbol, zapatillas deportivas –“caras”, se apunta seguido–, funcionarían como prueba de pertenencia al colectivo homogéneo e indiscriminado de los “negros”/“villeros”/“violentos”/“posibles delincuentes”. Indiscriminación a la hora de “rotular” que dialécticamente convive con su par opuesto, la discriminación hacia quienes aplican para encajar dentro de las variables comentadas arriba.

Prejuicio y compromiso.

Este juicio adelantado, que otorga a estos estudiantes lo “que tienen la reputación de ser” (Bourdieu, 2007, p. 217) funcionaría así como un determinante al momento de entrar en contacto dentro de la clase. Al prestar especial atención a la ropa, la gente de gestión estatal debiera quedar sometida a una mayor exposición frente a este fenómeno debido a que en las instituciones de gestión privada el uniforme estandarizaría lo que se ve. Esto nos decía uno de los entrevistados del proceder de varios de sus colegas de gestión estatal: “*En la escuela pública doy menos clase. En la escuela pública si hay paro, lo hago; en la privada, no.*” No estamos en una posición como para argumentar que la presencia en mayor proporción de gente que viste de determinada manera condicione esa falta de compromiso de la que nos habla la cita, pero sí debemos tomar el dato como antecedente para problematizar en otra etapa de la investigación.

Asimismo es interesante la recurrencia con que desde ese nivel de gestión a través de las entrevistas llegaron voces tales como: “*¿Y con estos negros qué querés? No tienen salida*”; –o con relación a los trámites para gestionar las computadoras de Conectar Igualdad– “*Si estos ni siquiera saben llenar las planillas y una se las tiene que llenar. Para qué... En dos meses las venden*”⁵.

“Llantas”

Casi todos los docentes hicieron mención a las zapatillas como algo importante y distintivo dentro del cuerpo de estudiantes. Una docente nos decía sobre qué cosas los estudiantes valoraban más: “*Yo diría que las zapatillas; parece que*

⁴ No analizamos aquí el modo en que se usa la ropa, las formas. Y vale aclarar que las zapatillas sí se ven en ambos casos.

⁵ Quizá lo que Duschatzky y Corea (2002) llaman *resistencia* (pp. 87-88) sea una noción que posibilite el análisis.

mientras más caras y raras, son mejores ellos. Tal vez también alguna chomba o gorra, pero entiendo que le dan más importancia a las zapatillas.”

Además de vincular a la “violencia” con el uso de tales zapatillas o cuales prendas, nótase en lo que nos cuentan los docentes cierta incompreensión de un fenómeno que los atraviesa, interpela y trasciende⁴.

Por una parte estaría operando el prejuicio, y por la otra aparece la necesidad de comprender, de asignarle un sentido al vacío, a eso que no podemos explicar, y este es el plano en donde entran las representaciones a llenar ese hueco (Castorina y Kaplan, 2002).

Además de conocer lo que nos cuentan algunos estudiantes, docentes y “otros docentes”, sería interesante conocer qué nos dice el estudiantado que viste esa ropa, que usa esas zapatillas. En relación, Garriga Zucal (2011) presenta un trabajo en el pueden verse significaciones distintas de la violencia en el uso de un par de zapatillas.

Consideraciones abiertas.

Mientras que flota en la atmósfera el vapor de algo que tantos de los docentes llaman “*componente racista*” respecto del comportamiento de algunos pares, pareciera que al interior del colectivo educador en media del Gran Buenos Aires que entrevistamos está instalada una representación acerca de quienes visten ropa deportiva. Que la representación a veces sea *impropia* no quita entidad a la misma, sino que la visibiliza en diferido; y el conocimiento de una práctica inevitablemente condicionará la práctica de quien la reconoce, sea en su adscripción o rechazo, por ejemplo. Y para constituirse debe ser compartida y participar en la ejecución de las prácticas cotidianas (Castorina y Kaplan, op. cit.).

Sería apresurado decir que la representación que vincula la indumentaria deportiva con la violencia oriente indistintamente el quehacer docente a diario. Pero sí hay un fuerte sesgo en esa dirección que esperemos la continuidad de la investigación nos ayude a precisar.

Bibliografía

- Balazs, G., y Sayad, A. (1999). La violencia de la institución. En P. Bourdieu (Dir.), *La miseria del mundo* (pp. 429-430). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2007). La objetividad de lo subjetivo. En *El sentido práctico* (pp. 217-227). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., y de Saint Martin, M. (1998). Las categorías del juicio profesoral. *Propuesta Educativa*, 19, 4-18.
- Brenner, G. (2009). Violencia y escuela como espectáculo. La relación medios-sociedad. En C. Kaplan (Dir.), *Violencia escolar bajo sospecha* (pp. 199-240). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castorina, J., y Kaplan, C. (2002) Las representaciones sociales: problemas teóricos y desafíos educativos. En J. Castorina (Comp.), *Representaciones sociales*. Problemas teóricos y conocimientos infantiles (pp. 9-28). Barcelona: Gedisa.
- Champagne, P. (1999). La visión mediática. En P. Bourdieu (Dir.), *La miseria del mundo* (pp. 51-63). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (1947). *La educación moral*. Buenos Aires: Losada.

- Duschatzky, S., y Corea, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Dukuen, J. (2010). *Las astucias del poder simbólico. Las "villas" en los discursos de Clarín y La Nación*. Buenos Aires: Koyatún.
- Garriga Zucal, J. (2011). Una historia de franceses en la Argentina, una perspectiva ilegítima sobre la cultura legítima. *Question*, 25. Consultado el abril 16, 2011, de <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/897/798>
- Kaplan, C. (2007). *La inteligencia escolarizada. Un estudio de las representaciones sociales de los maestros sobre la inteligencia de los alumnos y su eficacia simbólica*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- (2008). *Talentos, dones e inteligencias: el fracaso escolar no es un destino*. Buenos Aires: Colihue.